

LA GRAN LITERATURA / JULIA MILLÁN

La mirada paseada

Este pasado lunes, 23 de abril, era el último día para visitar la exposición 'Paseando la mirada. Historias ilustradas desde Zaragoza', una muestra del trabajo profesional de 33 ilustradores e ilustradoras que Daniel Nesquens y yo misma tuvimos la tarea de comisariar por encargo del área de Economía y Cultura del Ayuntamiento de Zaragoza. Una exposición sin precedentes para mostrar el



Cartel de la muestra.

trabajo de ilustración tan profesional, tan delicado, que hay detrás de tantos libros.

Ha sido un reto enorme, laborioso y consensuado, entre todas las partes implicadas, partiendo de la selección de la obra con los ilustradores, hasta el montaje con las brigadas municipales, pasando por el profesional de digitalización e impresión o la empresa de enmarcación. Más de 70.000 personas han podido visitar y disfrutar de la exposición, de ese corazón que ha sido la biblioteca (que ahora pasará a formar parte de los fondos municipales), con la colaboración del Centro Coordinador de Bibliotecas.

Miles de alumnos han pasado por las sesiones de visitas guiadas y actividades didácticas, las 'masterclass' de los profesionales, con la atenta colaboración del personal que trabaja en la Lonja. Fernando Lasheras creó un diseño expositivo

único, nos sumergió dentro del libro como objeto, con imágenes gigantes, libros enormes donde entrar y perderse en los detalles, con la belleza como excusa para deleitar a grandes y pequeños. Y es que se trataba de eso, de deleitar a todo el público sin excepción.

Ahora toca hacer balance y dar las gracias a todos los participantes. Creo que los trabajos expuestos eran de una calidad excepcional, y se

han engrandecido en su conjunto. Así lo han entendido la mayoría de los visitantes, que se sorprendían al ver tanto talento unido. No hay más que leer los libros de visitas para darse cuenta del disfrute de los visitantes: jóvenes que confesaban que esta exposición les incitaba a dedicarse al mundo de la ilustración, niños que reconocían a sus ilustradores favoritos por haber leído sus libros o gente que desconocía a otros. Público de fuera de la ciudad, de otros países, sorprendidos por encontrar esa sala maravillosa que es la Lonja, en el salón de la ciudad y su extraordinario contenido –y no está de más decirlo– por la gratuidad de la entrada, también. Todos han dejado su huella y sus dedicatorias, verdaderamente sentidas y agradecidas. Da pena despedirse, pero seguramente tendrá continuidad. Gracias a todos, de corazón.

INSTINTO DE LIBRERA / EVA COSCULLUELA

La mujer que ganó a Verne

Si pensamos en aventureros que dan la vuelta al mundo, viene a nuestra mente Philleas Fogg, el personaje de Julio Verne. A él y a sus novelas los estudiamos en los libros de texto, pero quien primero lo consiguió en la vida real fue Nellie Bly (1864-1922) quien, con solo 25 años, no solo hizo realidad tal hazaña sino que, además, llevando sólo como equipaje un pequeño bolso de mano y reci-



El libro de Nellie Bly. HA

biendo el encargo con dos días de antelación, redujo la marca en una semana: 72 días, 6 horas, 11 minutos y 14 segundos. Su vuelta al mundo la convirtió en un fenómeno y en todo un reclamo para la venta de diarios. El periódico puso en marcha un concurso sobre el viaje y comercializó un juego de mesa. Hasta Scott Fitzgerald la hizo aparecer fugazmente en 'El gran Gatsby'.

Bly mostró su arrojo desde muy joven, cuando consiguió que la contrataran en el 'Pittsburg Dispatch' tras enviar una carta al director con el seudónimo de 'Huerfanita solitaria', que respondía airadamente a una columna titulada 'Para qué sirven las chicas'. Cuando vio que sólo le encargaban textos sobre cocina, moda o jardinería, decidió marcharse («Me marchó a Nueva York. Esté atento», se despidió del director) y entró a trabajar

en el 'New York World' que dirigía Joseph Pulitzer quien, tal vez a modo de prueba, le propuso infiltrarse en un frenopático neoyorquino famoso por sus malas condiciones y su mal trato a los enfermos. Su durísimo reportaje contando los diez días que pasó encerrada supuso un golpe para la administración de sanidad y consiguió que se destinaran más fondos para las instituciones de salud mental.

Nada se le ponía por delante: se infiltró en fábricas para denunciar las penosas condiciones de los trabajadores; cubrió la Primera Guerra Mundial, convirtiéndose en la primera mujer norteamericana corresponsal de guerra; se puso al frente de las empresas de su marido cuando éste murió, aunque fue estafada y perdió todo su dinero.

Bly siempre era parte de la noticia: no le preocupaba contar todos los detalles o conocer todas las versiones, prefería contar su modo de vivir lo que relataba, su experiencia personal, su propio testimonio. Sus artículos figuran en 'La vuelta al mundo en 72 días y otros escritos', que publica ahora Capitán Swing. Nellie Bly practicaba el periodismo gonzo mucho antes de que Hunter S. Thompson acuñara el término en los años 70. Una mujer que rompió las normas.